

ACCION CATOLICA GENERAL – ESPANA

RESPUESTAS AL DOCUMENTO SOBRE LA FAMILIA

Pregunta previa referida a todas las secciones de la Relatio Synodi ¿La descripción de la realidad de la familia presente en la Relatio Synodi corresponde a lo que se observa en la Iglesia y en la sociedad de hoy? ¿Qué aspectos ausentes pueden integrarse?

Respecto a esta pregunta inicial hemos recibido dos líneas de respuestas. Algunos grupos piensan que es una descripción adecuada y cercana a la realidad, que nos sirve como cristianos a abrir miras y tener líneas adecuadas para enfocar el futuro. Aunque es difícil condensar una realidad tan densa en unas líneas. Por otra parte, hay grupos que indican que es una descripción parcial donde faltaría profundizar en la indiferencia de muchas personas de nuestro entorno hacia la Iglesia y su mensaje, la realidad de las familias monoparentales, una mayor definición en lo relativo a la homosexualidad, la pastoral de viudos...

Se constata que el cuestionario es denso y que a muchos grupos les ha costado responder. Se valora positivamente que haya libertad para poder aportar y voluntad de conocer la realidad. En la práctica hay que distinguir entre el “ideal” y cada situación concreta, no caer en el moralismo sin mostrar misericordia, comprensión y amor fraterno. Urge una mayor implantación de la pastoral familiar en las parroquias para atender a las cuestiones que se abordan en esta reflexión.

1. ¿Cuáles son las iniciativas en acto y las programadas respecto a los desafíos que plantean a la familia las contradicciones culturales (cfr. núms. 6-7): aquellas iniciativas orientadas a despertar la presencia de Dios en la vida de las familias; aquellas dirigidas a educar y establecer relaciones interpersonales sólidas; aquellas que favorecen políticas sociales y económicas útiles a la familia; aquellas que alivian las dificultades relacionadas con la atención a los niños, los ancianos y los familiares enfermos; aquellas que afrontan el contexto cultural más específico en el que se compromete la Iglesia local?

Algunas de las iniciativas que se realizan son:

Desde las Iglesias diocesanas: Creación de las Delegaciones Diocesanas de la Familia, programación de cursos sobre pastoral familiar, organización de semanas de la familia con contenidos formativos y celebrativos, encuentros de familias, COF, Centro de Cultura Popular, integración de padres y madres en las catequesis parroquiales de los niños. Desde Cáritas y otras asociaciones eclesiales: apoyo a familias en riesgo de exclusión, integración de familias inmigrantes, apoyo escolar, inserción laboral... Habría que potenciar que se trabaje la catequesis familiar en todas las etapas de la vida, fomentar que en la familia se cultive la fe y cuidar la atención a ancianos y enfermos.

También se realizan actividades a través de asociaciones, campañas y movimientos sociales, acciones de denuncia, etc.

Además en ciertas diócesis se participa en celebraciones en las parroquias que tienen a la familia como protagonista, como, por ejemplo, retiros mensuales el último domingo de cada mes para los matrimonios de la parroquia, con momentos de oración y de puestas en común de reflexiones sobre temas de interés para las familias; ejercicios espirituales para familias; convivencias, sean de niños, jóvenes o adultos; escuelas de padres; la vida compartida en las distintas actividades parroquiales... Iniciativas donde la amistad vivenciada de forma natural es la mejor ayuda para afrontar cualquier desafío cultural que contradiga la vida de la Iglesia, porque ayuda a dar razón de nuestra fe “comunitariamente”.

Desde las instituciones públicas: se ofrecen compensaciones económicas a familias con determinadas cargas familiares; programas educativos y de apoyo al estudio, etc. Pero se perciben como insuficientes. La Iglesia puede abogar por reivindicar y apoyar iniciativas que ayuden a posibilitar tiempos de trabajo que permitan una mayor conciliación de la vida personal, familiar y laboral; fomentar valores de vida más sencilla que favorezcan el ser sobre el tener, etc.

2. ¿Qué instrumentos de análisis se están empleando, y cuáles son los resultados más significativos respecto a los aspectos (positivos y negativos) del cambio antropológico cultural? (cfr. núm. 5). Entre tales resultados ¿se percibe la posibilidad de encontrar elementos comunes en el pluralismo cultural?

En gran medida se desconocen los instrumentos de análisis que se están empleando. Entendemos que instrumentos de análisis pueden ser: entrevistas, encuestas, consejos pastorales, asambleas de organizaciones y movimientos católicos. También es una buena herramienta de análisis el contacto con los padres de los niños que acuden a catequesis prebautismales, de primera comunión y con las parejas de novios que acuden a los cursillos prematrimoniales. La actividad de CARITAS parroquial está ofreciendo una fotografía de la realidad social del territorio de la demarcación parroquial ya que se visita y evalúa a cada persona que solicita ayuda.

Se proponen algunos instrumentos de entidades eclesiales y sociales como Cáritas (“Observatorios de la realidad”, informes “Foessa”), Unicef, estudios del Instituto de la Juventud, de la Mujer, el Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y juventud...

Desde la observación generacional en nuestras propias familias se aprecia cómo ha cambiado el modelo en las funciones de los miembros. Por ejemplo, se extrae que la incorporación de la mujer a la vida laboral no ha traído como contrapartida una mayor implicación del hombre en la atención a los menores o una total implicación en las tareas domésticas; este es un cambio que tiene a muchas familias “descolocadas”. Vemos que hay una crisis de Dios, impera el relativismo, prima la cultura del bienestar interpretándolo como una vida de menor esfuerzo, no hay fuertes convicciones, se da el desarraigo familiar, etc. Por otro lado, hay una mayor conciencia de “la persona lo primero”, también lo referente a la libertad en la toma de decisiones (antes todo era más impuesto), pero se cae en el individualismo, en “lo que me gusta y apetece”.

También constatamos que la sociedad es diversa y visibilizar las diferencias hará posible encontrar los verdaderos elementos comunes, aunque a veces cueste encontrarlos más allá del “deseo de familia” al que alude el propio documento. Ignorar u ocultar parte del pluralismo cultural simplemente dejará a parte de la sociedad fuera de la acción pastoral que pretendemos. Hay que fomentar la escucha.

3. Además de anunciar y denunciar, ¿cuáles son las modalidades elegidas para estar presentes como Iglesia junto a las familias en las situaciones extremas? (cfr. núm. 8). ¿Cuáles son las estrategias educativas para prevenirlas? ¿Qué se puede hacer para sostener y reforzar las familias creyentes, fieles al vínculo?

Nos parece fundamental la idea recogida en el número 11:

“Hay que acoger a las personas con su existencia concreta, saber sostener su búsqueda, alentar el deseo de Dios y la voluntad de sentirse plenamente parte de la Iglesia, incluso en quien ha experimentado el fracaso o se encuentra en las situaciones más disparatadas”.

Es fundamental que nadie se sienta rechazado o excluido. Tenemos que dialogar, ayudar, acompañar y formar desde el amor de Dios. Desde la acción social de la Iglesia se está saliendo al paso de estas situaciones. Y no sólo con la ayuda económica, muchas realidades disponen de programas de apoyo a menores, mujeres, inmigrantes, ... Las personas en situaciones extremas ven a veces a estas entidades como una familia. Por ejemplo, hay realidades que han puesto en marcha comedores parroquiales de han permitido, además de servir miles de comidas, tomar contacto con personas, incluso familias enteras, que acuden a recibir ayuda, no solo material, sino sobre todo afectiva y espiritual; muchos profesan otras religiones.

La vida de fe en comunidad, que nadie se quede solo, y la formación, desde los primeros años, es una forma de sostener a las familias creyentes. Así mismo, cursos de formación con temas candentes y específicos del ámbito familiar, convivencias, seminarios, iniciativas como los Centros de Cultura, etc., también las sustentan.

4. ¿Cómo la acción pastoral de la Iglesia reacciona ante la difusión del relativismo cultural en la sociedad secularizada y ante el consiguiente rechazo de parte de muchas personas del modelo de familia formado por un hombre y una mujer unidos en el vínculo matrimonial y abierto a la procreación?

No debemos generalizar en cómo la Iglesia reacciona, pues puede ser un análisis ambiguo en función a qué contexto se aplique. No deberíamos hacer de la propuesta de la Iglesia sobre la familia una reacción al relativismo actual que nos lleve a atrincherarnos, a quedarnos únicamente en la confrontación. Hemos de presentar el ideal de familia desde la fe, la alegría, el convencimiento y el testimonio, pero sin excluir a personas que, por circunstancias, no puedan vivirlo plenamente. Hay que poner en el centro el fundamento, la vivencia de la fe y la vocación al amor, que funda y mantiene los lazos familiares. Desde ahí, reconocer, acoger, acompañar a las personas para que el Evangelio se haga realidad en las distintas situaciones familiares.

El testimonio es la gran herramienta que tenemos, porque la experiencia de lo que vivimos es irrefutable. No se trata de debatir ideas o teorías, sino de dar a conocer lo que cada matrimonio vive, y hacerlo en todas las oportunidades que la pastoral brinda abriendo los ojos a la realidad. Actualmente hay muchos tipos de familia y la Iglesia tiene que acercarse a todos, comprender y ayudar. Más importante que empeñarnos en defender un modelo de familia, es necesaria la acogida a todos y la educación en valores.

Por ejemplo, en algunas diócesis, a través del trabajo con los padres en el proceso de catequesis para niños se ha buscado establecer contacto con aquellos y comprobar sus inquietudes, dificultades, lo dispuestos que están a hacer cosas por sus hijos. Grupo de matrimonios cristianos que colaboran se han abierto a padres o madres separadas, solteros, matrimonios civiles, etc. con el

fin de acoger a estas personas en el seno de la Iglesia, sin que ello implique abdicar de la defensa del matrimonio sacramental. Otra forma de respuesta importante es la difusión en los últimos años de documentos amplios y profundos en los que se reafirma el sentido del verdadero matrimonio, la puesta en marcha de la Escuela de Familias y la potenciación del COF en la diócesis, con todo el amplio contenido de proyectos que se desarrollan en las áreas de defensa de la vida, de paternidad responsable y de educación afectivo-sexual. También son importantes, aunque puedan parecer gotas en medio del océano, las acciones pastorales desarrolladas año tras año por los diferentes movimientos y asociaciones: cursos de novios, prematrimoniales, acompañamientos de matrimonios jóvenes, de matrimonios en dificultad, convivencias y encuentros, ejercicios espirituales.

La importancia de la vida afectiva (núms. 9-10)

5. ¿De qué modo, con qué actividades las familias cristianas contribuyen a testimoniar a las nuevas generaciones el progreso en la maduración afectiva? (cfr. núms. 9-10). ¿Cómo se podría mejorar la formación de los ministros ordenados respecto a estos temas? ¿Qué figuras de agentes de pastoral específicamente calificados se consideran más urgentes?

Más que actividades puntuales, hay que potenciar espacios para la maduración cristiana personal en todas las dimensiones importantes de la persona, incluida, como no, la familiar. No tiene sentido que pretendamos que las herramientas puntuales consigan hacer calar la experiencia cristiana de la familia en las personas menos creyentes. Siempre con el apoyo del testimonio personal, familiar y comunitario, las charlas no llegan más que a los que ya están receptivos.

Esto no quita que se sigan cuidando cursos prematrimoniales, prebautismales, servicios como el COF, los Movimientos que ayuden a contrastar tu vida con otros que viven situaciones parecidas, etc.

Respecto a los ministros ordenados, hay que tener en cuenta que lo que uno no vive en el día a día es difícil de transmitir. Además, la mayoría pertenecen a una generación donde el modelo de familia tradicional que no se ajusta a multitud de situaciones que ahora encontramos. Por tanto, debería garantizarse en las parroquias una organización de la pastoral en la que la clave familiar cobre más peso y el compromiso-experiencia de los laicos contribuya a complementar la labor del sacerdote. Previamente, desde el Seminario, y después, en la Formación Permanente de los sacerdotes, la pastoral familiar debe ser un aspecto importante a tratar, porque atañe al día a día de la realidad que atienden los párrocos. Se debe trabajar desde la óptica pastoral y no reducirla únicamente a lo sacramental. Algunos grupos proponen que se estudie la posibilidad del celibato opcional.

Los agentes pastorales deben estar más centrados en la autenticidad de su ser testigos del amor de Dios, presentar el kerigma y no encerrarse únicamente en cuestiones morales del matrimonio y la familia. Son necesarios agentes pastorales que integren la pastoral familiar en los procesos e itinerarios formativos cristianos junto con especialistas formados en distintas cuestiones: el cuidado de la relación de pareja, la educación de los niños, la educación afectivo sexual, la atención a los mayores...

El desafío para la pastoral (núm. 11)

6. ¿En qué proporción, y con qué medios, la pastoral familiar ordinaria se dirige a las personas lejanas? (cfr. núm. 11). ¿Qué líneas operativas se han predispuesto para suscitar y valorizar el

“deseo de familia” que el Creador sembró en el corazón de cada persona, y está presente especialmente en los jóvenes, incluso en quien se encuentra en situaciones de familias no correspondientes a la visión cristiana? ¿Qué respuesta efectiva se tiene de la misión dirigida a ellos? Entre los no bautizados ¿cuán fuerte es la presencia de matrimonios naturales, incluso en relación al deseo de familia de los jóvenes?

En una sociedad española como la actual, los alejados son muchos y además con un pasado cristiano reciente; sin embargo, en la mayoría de casos la acción eclesial no se dirige a las personas alejadas, sólo se les atiende cuando acuden a la parroquia en ocasiones puntuales: para bautizar a sus hijos, para que sus hijos se preparen para recibir su primera comunión o la confirmación, para la preparación al matrimonio, etc.

La proporción de personas que acuden en situación “alejada” ha ido en aumento paulatinamente: niños que se apuntan a catequesis que no están bautizados, y/o cuyos padres están separados/divorciados; jóvenes que acuden a cursillos prematrimoniales conviviendo juntos; personas de otras confesiones que acuden a la Iglesia a pedir ayuda; separados con hijos; etc. Muchos están viviendo con normalidad modelos familiares diferentes al ideal.

Se necesita renovar la forma de transmitir el mensaje y la esencia del mismo. El valor de la familia es tan grande que no se puede simplificar de manera banal o reduccionista. Sabemos que la institución más valorada por los jóvenes, al igual que el resto de la sociedad, sigue siendo la familia, con la diversidad que hoy en día observamos. Existe un deseo en el corazón, que no puede ser callado, una llamada natural a la felicidad, que se concreta en una persona, Jesucristo, y en un deseo de compartir la vida con los otros. Atendiendo a esto, hemos de transmitir en qué medida la vivencia del Evangelio enriquece la dimensión familiar que todos tenemos. La línea de actuación es siempre partir del testimonio de las familias que viven el Evangelio en sus vidas; por tanto, todo lo que sea ganar en autenticidad y, a la vez, en difusión de una vivencia real, ayudará a cambiar estereotipos y prejuicios. El Espíritu Santo actúa a través del testimonio de las familias que intentan vivir según el Evangelio: la alegría, la esperanza, la amistad, el sentirse como en casa, el amor a la Iglesia... contagia a todo el que se acerca.

Por otro lado, las parroquias deben estar abiertas y cuidar la acogida a todas las familias y personas, para que sientan que la Iglesia les acoge y les arroja como sus hijos. Acogida que no implica dar por buena cualquier opción, sino propiciar que cada persona desde una comunidad, pueda dar los pasos para crecer en conciencia y preguntar al Señor qué quieres de mí, enfocar la vocación desde la fe para buscar la felicidad.

Muchas personas y entidades están desarrollando su labor en las “periferias” sociales, haciendo de puente entre Iglesia y alejados, pero no centramos en ellos el foco de la atención, ni se difunde bien su labor.

7.- ¿Cómo se utiliza la enseñanza de la Sagrada Escritura en la acción pastoral con las familias? ¿En qué medida esta mirada alimenta una pastoral familiar valiente y fiel?

La Sagrada Escritura es muy amplia, por lo que su riqueza a la hora de la enseñanza siempre es limitada. La idea que se está trasladando a las familias es la idea de misión, de encontrarse en camino, de no tener miedo y abrir de par en par las puertas a Cristo (JP II). Pero, en muchas ocasiones, hacemos que la Palabra deje de ocupar su carácter central y la reducimos a un “complemento”, centrándonos más en temas morales o accesorios.

La participación en la Eucaristía dominical es un lugar privilegiado para realizar una catequesis familiar a partir de las Escrituras. Especialmente en las homilías se debería hacer un esfuerzo por transmitir, con un lenguaje actual, claro, sencillo y entusiasta, lo que Jesús dijo e hizo, cómo miró a los hombres, mujeres y niños que encontró en su camino.

En los grupos de revisión de vida de A.C la realidad del tema propuesto se ilumina a la luz de la Sagrada Escritura, que interpela y enriquece el compromiso pastoral. Con los grupos de Biblia se estudia semanalmente la Sagrada Escritura y se va dando una base segura para orientar la propia vida.

8.- *¿Cuáles son los valores del matrimonio y de la familia que se ven realizados en sus vidas los jóvenes y los cónyuges? ¿Y en qué forma? ¿Hay valores que podamos poner en relieve? ¿Qué dimensiones de pecado hay que evitar y superar?*

El amor, como imagen del Amor de Cristo, y ligado a esto: confianza, respeto, diálogo, fidelidad, perdón, donación de sí, sacrificio, compartir... de forma gratuita y desinteresada, acogimiento por parte de la familia, a todos sus miembros, por lo que son, y no por lo que tienen o valen.

Las dimensiones de pecado a evitar y superar son: individualismo, egoísmo, mentira, celos, envidia, falta de respeto, afán de control, violencia psíquica y física, falta de comunicación, consumismo, culto al cuerpo, lujuria...

9.- *¿Que pedagogía humana es preciso considerar –en sintonía con la pedagogía divina- para comprender mejor qué se le pide a la pastoral de la Iglesia frente a la maduración de la vida de la pareja, hacia el futuro matrimonio?*

Partir de la vida con sus carencias y no desde lo que debería ser visto como una imposición, para ir ascendiendo progresivamente, “proponiendo” y no “imponiendo” como dijo San Juan Pablo II en Cuatro Vientos en Mayo de 2003. Siempre desde la cercanía y el acompañamiento, respetando los procesos y dejando libertad a las personas para que “vean” por sí mismas lo que se les transmite, generando confianza y fomentando el diálogo mutuo.

Transmitiendo el amor como motor de nuestra vida y de nuestra pedagogía pastoral. Las personas hemos de descubrir una certeza en nuestra vida, que hemos sido amados sin merecerlo. Cuando somos niños, nuestros padres se entregan a nosotros y nos aman sin condiciones. Es un amor unidireccional, donde el niño únicamente recibe el amor de sus padres, que es reflejo del Amor de Dios por los hombres. Nuestra primera experiencia en la vida es que somos seres amados. Una vez que hemos experimentado esto, podemos entregar nuestro amor a otra persona. Siendo en este caso una relación bidireccional, donde se recibe y se entrega la persona. Finalmente, si este amor es fecundo, se puede realizar una donación total a los hijos, ofreciéndoles todo nuestro amor sin condiciones.

La formación cristiana debe ser integral. Humanamente hablando la persona llega a su madurez cuando es capaz de tomar decisiones (elegir y comprometerse) tras un discernimiento cabal (un ver-juzgar-actuar). Tenemos que formar y “tocar” el corazón, para que la fe enriquezca las relaciones personales y familiares, uniendo lo catequético con lo vital, atendiendo a las circunstancias de cada momento y desde una perspectiva claramente vocacional.

10. *¿Qué hacer para mostrar la grandeza y belleza del don de la indisolubilidad, a fin de suscitar el deseo de vivirla y de construirla cada vez más?*

En muchas ocasiones, las personas de hoy sienten que no hay nada que permanezca. Sin embargo, Dios permanece y, por eso, el saber que el vínculo matrimonial es para siempre y que Dios mismo, por su gracia, es garantía de ello, debe ayudarnos a vivirlo desde la alegría y la confianza, intentando preservarlo ante las dificultades. El don de la indisolubilidad es un regalo de Dios, Él está dentro del matrimonio cristiano y, por lo tanto, ya no es cosa de dos sino de tres. La indisolubilidad es una tarea en la que cooperamos con Dios. Los matrimonios cristianos, con su ejemplo de vida y su testimonio en el mundo, son hoy por hoy los únicos que pueden suscitar este deseo, la palabra no sirve para mucho. Por tanto, hemos de testimoniarla con alegría, aún en medio de la propia fragilidad. También crear lugares en los que los jóvenes se preparen para el matrimonio o los matrimonios que llevan poco tiempo casados, puedan escuchar, preguntar y compartir sus vivencias e inquietudes con matrimonios experimentados, con un vínculo consolidado por muchos años de vida en común.

No se debe vivir la indisolubilidad como un yugo, sino respetar la individualidad de ambos dentro de la pareja, y en momentos críticos, tener paciencia y confianza en Dios. Hay casos donde se aguanta por aguantar, por rutina, inercia, dependencia, miedos... Y, en la sociedad, se tiende a rescindir un contrato cuando no interesa. Por tanto, hay que clarificar conceptos y ayudar a descubrir a Dios como arquitecto de nuestro Proyecto de Vida y de nuestro proyecto como pareja.

11. *¿De qué modo se podría ayudar a comprender que la relación con Dios permite vencer las fragilidades inscritas también en las relaciones conyugales? ¿Cómo testimoniar que la bendición de Dios acompaña todo verdadero matrimonio? ¿Cómo manifestar que la gracia del sacramento sostiene los esposos en todo el camino de su vida?*

Con la formación y el testimonio cristiano, uniendo fe y vida. En la medida que somos conscientes del amor de Dios hacia nosotros, en nuestro matrimonio, en nuestra familia, somos capaces de amar a los demás y testimoniarlo. Crear espacios en los que matrimonios experimentados puedan dar testimonio desde su propia vida de las afirmaciones que se inscriben en esta pregunta. Solo los matrimonios cristianos que viven la fe y el amor de Dios en su vida diaria podrán testimoniarlo. Hay que perder el miedo de definirnos como familias creyentes y felices de serlo, apoyándonos en la fe y con confianza firme en Dios, con alegría, aceptación y agradecimiento en todas las circunstancias. Siempre abiertos a la gracia que acompaña a los sacramentos, especialmente el matrimonio y la reconciliación.

12. *¿Cómo se podría hacer comprender que el matrimonio cristiano corresponde a la disposición originaria de Dios y, por tanto, es una experiencia de plenitud y no de límite?*

Al igual que antes, a través del testimonio y de la formación, insistiendo en que la vida matrimonial supone crecimiento si se funda en el Amor, viviéndolo desde la gratuidad y el respeto, desde el acercamiento a un Cristología profunda que forme nuestra certeza de que solo en Cristo se adquiere una plenitud total de nuestra vida, en la que está incluido nuestro matrimonio, porque el corazón del hombre desea ser amado en totalidad y no en la proporcionalidad de “hoy sí y mañana ya veré”. No hay plenitud si no hay amor, entrega, perdón, renuncia y sacrificio; la felicidad se alcanza en la dinámica del amor cristiano.

13. ¿Cómo concebir la familia como “Iglesia doméstica”, sujeto y objeto de la acción evangelizadora al servicio del Reino de Dios?

Igual que la Trinidad es misterio de amor, la familia también es misterio de amor y, ella como tal, y cada miembro en particular participa de la misión evangelizadora. Esto implica vivir la fe en lo cotidiano: rezar juntos, bendecir la mesa, ir a la iglesia en familia, dar gracias a Dios todos juntos cuando hay un acontecimiento en la familia, convivencias, vivir la pobreza, ser solidarios, etc; y alentar a todos los miembros de la familia a un compromiso cristiano en el mundo, cada uno según sus dones. Desde pequeños la familia es el mejor lugar para aprender los valores del amor cristiano: ayuda, perdón, generosidad...

Sabiendo que la familia es el primer núcleo evangelizador, no podemos perder de vista la crisis de fe de muchísimos católicos, de muchas familias católicas.

14. ¿Cómo promover la conciencia del compromiso misionero de la familia?

Cierto es que la familia es misionera, pero como lo es todo el Pueblo de Dios. El reto está en suscitar en el laicado la necesidad de dar a conocer a Jesús; ¿cómo?: creando espacios de encuentro y diálogo, con una formación adecuada, renovando la pastoral de las parroquias en clave misionera, respondiendo desde el Evangelio a las necesidades de las personas de nuestro entorno, etc. La misión puede ser en casa, con los vecinos, con los familiares, en el extranjero; Dios no le pide a todos lo mismo, cada uno tiene unas periferias distintas, pero todos somos protagonistas de la misión.

Además de por el bautismo, la familia cristiana recibe por el sacramento del matrimonio la gracia para ser testigo del amor y vivir la vida en unión con Dios. Por tanto, el compromiso misionero es intrínseco a su propia vocación, no sólo dentro “ad intra” para con los hijos, sino también para el resto de personas y de la sociedad en sí.

15. ¿Cómo desarrollar la espiritualidad de la familia, y cómo ayudar a las familias a ser lugar de vida nueva en Cristo?

Leyendo la Biblia en familia. Orando juntos. Testimoniando el amor mutuo, porque Dios es amor. Mostrando apoyo incondicional entre los miembros de la familia. Además, cooperación y colaboración con nuestro prójimo. A los niños, desde muy pequeños hay que hablarles de Dios, que Dios esté presente en la vida familiar. Es importante que vean los niños que sus padres viven la fe, que sean ejemplo para ellos, que descubran que son cristianos comprometidos en la parroquia, en el barrio, con los excluidos... pero no entendiendo la fe y sus implicaciones como algo impuesto. Todo ello apoyado mediante el acompañamiento, la formación y propiciando el contacto con otras familias creyentes. En las parroquias hay que crear espacios donde a las familias se facilite la participación, cuidando las necesidades concretas que puedan tener en cada etapa de su vida, y con personas que ayuden al párroco en estas cuestiones.

16. ¿Como desarrollar y promover iniciativas de catequesis que den a conocer y ayuden a vivir las enseñanzas de la Iglesia sobre la familia, favoreciendo la superación de la distancia posible entre lo que se vive y lo que se profesa, y promoviendo caminos de conversión?

Ofrecer formación continua a las familias, itinerarios sin cortes, para toda la vida, donde se conjugue lo doctrinal y lo vital, la comprensión y vivencia de los sacramentos, integrando la dimensión familiar en el proceso atendiendo a las circunstancias vitales de cada individuo y en corresponsabilidad con la familia en sí, en especial con los padres de niños y jóvenes. Es fundamental apostar por la implicación de padres en la catequesis de sus hijos junto con momentos comunes de convivencia, celebración y compromiso como familia. Itinerarios catequéticos para todas las edades pero sin parcelaciones, ni fines en sí mismos, enriquecidos con charlas, conferencias, ejercicios espirituales, retiros, reuniones, cursos de verano, etc., todos ellos con la infraestructura necesaria para que las familias puedan acudir, con el fin de llevar la iglesia doméstica a la calle. Hemos de potenciar la pastoral familiar en conexión con los procesos catequéticos en cada una de las parroquias y, en aquellas que por diversas circunstancias esto no sea posible, promover esta pastoral a nivel de arciprestazgos o vicarías.

Todo ello, teniendo en cuenta que el objetivo fundamental es descubrir el amor misericordioso de Dios y la buena noticia de Jesucristo para todos los hombres y mujeres sin distinción; primer paso para que las familias alejadas, que cada vez son más, quieran participar en los procesos mencionados anteriormente.

17. ¿Cuales son las iniciativas para comprender el valor del matrimonio indisoluble y fecundo como camino de plena realización personal?

Educar desde abajo a los jóvenes en las catequesis de comunión, confirmación y pastoral juvenil, tratando de hacer camino de vida cristiana; e integrando en dicho proceso desde una perspectiva vocacional la preparación al matrimonio. Es indispensable que antes de plantear el matrimonio, haya una evangelización de los posibles futuros contrayentes para que descubran a Jesucristo y opten por su seguimiento. Desde ahí, con una formación permanente y el apoyo de equipos de vida, podrán descubrir el valor de los sacramentos y lo que a ellos les pueden aportar.

Vemos preciso profundizar y revisar los temas que se están impartiendo en los cursillos prematrimoniales, en Escuelas de Familias, charlas que se están impartiendo en algunas parroquias.

18. ¿Como proponer la familia como lugar, único en muchos aspectos, para realizar la alegría de las personas?

Con el testimonio personal desde la fe por parte de familias creyentes. Mostrando lo que se da y se recibe. Definirla como espacio de amor mutuo entre sus componentes. Es donde podemos manifestarnos como realmente somos, ya que se cuenta con la confianza de todos. En la familia estable uno es querido por sí mismo y no como los demás quieren que seas, eso es fuente de alegría y realización.

Cultivar ratos de oración, abandonarnos en las manos del Señor para que nos lleve a una continua conversión y nos empuje a entregarnos por amor a los demás es la dinámica de la realización personal y de la felicidad. La familia puede ser escuela de santidad cercana y natural si se cimenta en esa vivencia.

Para ello se requiere convencimiento pleno y defensa sin miedo de nuestra fe, de nuestra realidad como cristianos, como matrimonio y como familia. Necesita nuestra renuncia, entrega y compromiso por no caer en el secularismo, el individualismo y el egoísmo; presentando la verdad y las exigencias del Reino de Dios, con paciencia y Misericordia. Pero tampoco debemos absolutizar la familia como lugar “único” para la alegría.

19. El CVII quiso expresar su estima por el matrimonio natural, renovando una antigua tradición eclesial. ¿En qué medida las pastorales diocesanas saben valorizar también esta sabiduría de los pueblos, como fundamental para la cultura y la sociedad común?

Entendemos que lo tienen en cuenta y lo valoran positivamente.

20. ¿Cómo ayudar a entender que nadie queda excluido de la misericordia de Dios y como expresar esta verdad en la acción pastoral de la Iglesia para con las familias, en particular las heridas y frágiles?

Con empatía y con entrañas de misericordia, sin condenar, cuidando el lenguaje, explicando la relación entre la conversión y la gracia, con acompañamiento personal, valorando cada situación, acogiendo con naturalidad y presentando la belleza del Evangelio, al Dios de Jesús.

Vemos preciso que se siga reflexionando sobre la participación en los sacramentos de personas que no viven una realidad familiar ideal, estudiando cada caso. Siempre haciendo ver que el no poder recibir la comunión eucarística por una situación irregular, no significa estar fuera de la Iglesia, sino que todos formamos parte de ella. Abriendo de forma real y efectiva a estas personas nuestras parroquias, grupos, asociaciones y movimientos.

21. ¿Cómo pueden los fieles mostrar, con las personas que todavía no tienen una plena comprensión del don del amor de Cristo, una actitud de acogida y acompañamiento confiado, sin renunciar nunca al anuncio de las exigencias del Evangelio?

Anteponiendo el mandamiento del Amor a cualquier condicionamiento moral, con cariño y ternura. Haciéndoles ver que no son “de segunda” y que Dios es Padre de todos sin distinción. Sin criticar, despreciar, señalar, ni haciendo el vacío. Con humildad, misericordia y diálogo, siendo verdaderos amigos de ellos y compartiendo sinceramente lo que somos, sabiendo además descubrir en el otro un don para mí; pero sin rebajar las exigencias del Evangelio.

22. ¿Qué se puede hacer para que en las diversas formas de unión – en las cuales pueden descubrirse valores humanos – el hombre y la mujer adviertan el respeto, la confianza y el aliento a crecer en el bien, de parte de la Iglesia y sean ayudados a alcanzar la plenitud del matrimonio cristiano?

Como en la pregunta anterior, con amor, ternura y respeto por las opciones personales de cada uno, teniendo en cuenta que Dios es Padre de todos y nosotros no somos quienes para juzgar a nadie, tal y como ha expresado el Papa Francisco. Proponiendo el matrimonio cristiano sin imponerlo. Fomentando la creación en las parroquias de grupos de acogida a aquellos que se acerquen con ciertas inquietudes y, sin ningún tipo de agobio ni de forzar las situaciones, partir de los niveles más

básicos de la fe para, en la medida de lo posible, ir creando un ambiente de confianza y respeto donde se pueda empezar a profundizar en la comprensión del matrimonio cristiano. Que puedan incorporarse a grupos y actividades de la parroquia. Mostrar la alegría de ser cristiano con obras (amistad, favores, solidaridad, etc) y rezar por ellos.

Desarrollar un modelo pastoral adecuado, que presente a Jesucristo, con medios que respondan a los problemas de la sociedad actual.

23. En la formación de los presbíteros y de otros agentes pastorales ¿Cómo se cultiva la dimensión familiar? ¿Se implica a las familias?

Se cultiva insuficientemente, sólo como formación complementaria.

En la formación de los presbíteros se enseña dentro de las asignaturas de sacramentos, moral y pastoral. Pero debería abordarse con mayor profundidad. Ahora el Papa da todos los miércoles catequesis sobre la familia.

No se implica convenientemente a las familias.

24. ¿Somos conscientes de que la rápida evolución de nuestra sociedad exige una constante atención al lenguaje de la comunicación pastoral? ¿Cómo testimoniar eficazmente la prioridad de la gracia de manera que la vida familiar se proyecte y se viva como acogida del Espíritu Santo?

No somos suficientemente conscientes.

Utilizando un lenguaje comprensible, claro y directo, no adoctrinando.

Con el testimonio gozoso de los cónyuges y las familias en la vida, en la sociedad, en las catequesis, Eucaristía, liturgia de la Palabra, preces, reuniones y celebraciones.

25. Al anunciar el Evangelio de la familia ¿Cómo se pueden crear las condiciones para que cada familia sea como Dios la quiere y sea reconocida socialmente en su dignidad y misión? ¿Qué conversión pastoral y que ulteriores profundizaciones hay que llevar a cabo en esta dirección?

Ensalzando la institución familiar cada vez que se presente la ocasión (homilías, catequesis, prensa, TV, etc.). Hablando más de la familia y de su importancia. La familia es anterior a todo. Sin familia no hay sociedad. Familias unidas forman sociedades unidas. Familia, escuela de socialización. Familia, Iglesia doméstica.

Mediante el acompañamiento y la formación, teniendo en cuenta la pluralidad de “situaciones familiares” desde muchos puntos de vista: culturales, económicos, geográficos, y sociales, con especial preparación para el matrimonio y acompañamiento en los primeros años.

26. ¿La colaboración al servicio de la familia con las instituciones sociales y políticas, se percibe con toda su importancia? De hecho ¿Cómo se pone en práctica? ¿En que criterios inspirarse? ¿Qué rol puede desempeñar en este sentido las asociaciones familiares? ¿Cómo puede sostener dicha colaboración la denuncia franca de los procesos culturales, económicos y políticos que minan la realidad familiar?

Pensamos que no se está percibiendo claramente. Se percibe la colaboración al servicio de la infancia desprotegida, de las mujeres maltratadas, de los individuos marginados, pero no se percibe la defensa y servicio a la familia. Sin dejar de luchar contra el aborto, hay que insistir también en la importancia de la unidad familiar, el respeto a los padres, los peligros del mal uso de la TV, el cine, internet, etc. Los criterios en que inspirarse son los de la Sagrada Familia; amor fraterno, gozo del trabajo, alegría, esfuerzo, sacrificio, obediencia, generosidad, paciencia, etc.

El rol de las asociaciones familiares es el de colaboración desinteresada siempre, pero sin contemporizar con todo aquello que va en contra de la familia (por ejemplo el aborto). La colaboración tiene que ser clara en todos aquellos proyectos que favorezcan a la familia.

Mediante la denuncia hecha desde colectivos, asociaciones, movimientos familiares... pero siempre desde el respeto (cfr. 1Pe 3, 15-16). Partimos del supuesto de que la familia aun con todos sus achaques, que la asaltan en la actualidad, es una de las instituciones más firmes de las sociedades modernas, y más aún de las tradicionales. Es preciso, por tanto, que las asociaciones no sólo familiares sino de todo tipo (sindicatos, organizaciones empresariales, partidos políticos), colaboren y exijan a las instituciones un trato preferencial a las familias y una atención a sus miembros más débiles.

27. ¿Cómo favorecer una relación entre familia, sociedad y política que beneficie a la familia? ¿Como promover el sostén a la familia de parte de la comunidad internacional y de los Estados?

La familia, como recuerda Familiaris Consortio, es la célula primera y vital de la sociedad. Posee vínculos vitales con la sociedad porque constituye su fundamento y alimento continuo mediante su función de servicio a la vida. En la familia nacen los ciudadanos y en ella encuentran la primera escuela de virtudes sociales. Así la familia, lejos de encerrarse en sí misma, se abre a las demás familias y a la sociedad. Por la importancia de su misión en la sociedad, la función social de la familia no puede reducirse a la acción procreadora y procreativa. Las familias, solas o asociadas, pueden y deben dedicarse a muchas obras de servicio social, intentando llegar donde no llegan las autoridades públicas.

La función social de las familias está llamada a manifestarse también en la forma de intervención política, es decir, las familias deben ser las primeras en procurar que las leyes y las instituciones del Estado no sólo no ofendan, sino que defiendan y sostengan positivamente los derechos y deberes de la familia. Deben crecer las familias en la conciencia de ser protagonistas de la política familiar y asumir la responsabilidad de transformar la sociedad; de otro modo, las familias serán las primeras

víctimas de aquellos males que se han limitado a observar con indiferencia. La llamada a superar la ética individualista vale también para la familia como tal.

Ciertamente la familia y la sociedad tienen una función complementaria en la defensa y en la promoción del bien de todos los hombres y de cada hombre. Pero la sociedad, y más específicamente el Estado, deben reconocer que la familia es una «sociedad que goza de un derecho propio y primordial» por tanto, en sus relaciones con la familia, están gravemente obligados a atenerse al principio de subsidiaridad.

En virtud de este principio, el Estado no puede ni debe sustraer a las familias aquellas funciones que pueden igualmente realizar bien, por sí solas o asociadas libremente, sino favorecer positivamente y estimular lo más posible la iniciativa responsable de las familias. Las autoridades públicas, convencidas de que el bien de la familia constituye un valor indispensable e irrenunciable de la comunidad civil, deben hacer cuanto puedan para asegurar a las familias todas aquellas ayudas —económicas, sociales, educativas, políticas, culturales— que necesitan para afrontar de modo humano todas sus responsabilidades.

Por tanto, dada la conexión íntima entre la familia y la sociedad, de la misma manera que exige la apertura y la participación de la familia en la sociedad y en su desarrollo, impone también que la sociedad no deje de cumplir su deber fundamental de respetar y promover la familia misma.

En consecuencia, mediante las asociaciones familiares, la participación e implicación de los cristianos en la política, y la denuncia, debemos promover políticas de apoyo a la familia, siendo clave la conciliación de vida familiar y laboral; con una mejor distribución de la riqueza, para poder conceder ayudas económicas para el desarrollo de la familia, becas de estudio, ropa... Son precisas políticas fiscales de protección a las familias (bonificaciones por matrimonio, cuidado de los hijos menores y de personas mayores, refuerzo de las políticas de educación, sanidad, servicios sociales, y red social de protección, sobre todo a aquellas familias peor situadas socialmente.

28. ¿Cómo proponer los itinerarios de preparación al matrimonio de forma que pongan de relieve la vocación y la misión de la familia según la fe en Cristo? ¿Se lleva a cabo ofreciendo una auténtica experiencia eclesial? ¿Cómo renovarlos y mejorarlos?

En la medida de las posibilidades, integrándolos en itinerarios o procesos de maduración en la fe; desde la infancia se deben trabajar aspectos claves para la pastoral familiar.

Para los cursillos de preparación al matrimonio, cuidar que quien los imparta haga sentirse acogidos por la Iglesia a quien los reciben, mostrando interés por sus situaciones y perspectivas personales. Se podrían hacer encuestas de satisfacción, cursos post-matrimonio y seguimiento de las parejas casadas. Se ha de cuidar el lenguaje, para que sea claro y asequible.

Se lleva a cabo, desde el testimonio de los matrimonios que hay en la parroquia, con su ejemplo de vida.

Debe cuidarse la interrelación de la pastoral familiar con el resto de realidades y actividades de la parroquia.

29. ¿Cómo la catequesis de iniciación cristiana presenta la apertura a la vocación y la misión de la familia? ¿Que pasos se consideran más urgentes? ¿Cómo proponer la relación entre Bautismo, Eucaristía y matrimonio? ¿En qué modo poner de relieve el carácter de catecumenado y mistagógico que los itinerarios de preparación al matrimonio asumen a menudo? ¿Como lograr que la comunidad participe en esta preparación?

Dentro del seguimiento de Jesús como una vida en clave vocacional. El matrimonio como realización de vida debe ser considerado como un hito en el acontecer vital de la mayor parte de los cristianos. Es por ello que en la catequesis, en la que debería implicarse toda la comunidad, se tendría que hacer hincapié en que bautismo, eucaristía y matrimonio deben ir relacionados de forma coherente en una línea de salvación o sentido global de las personas que participan de ellos. Hemos de proponer bautismo, eucaristía y matrimonio como un camino de felicidad querido por Dios y como el mayor regalo dado por Jesucristo para alcanzar la felicidad ya en este mundo.

No se puede dar por supuesta la fe en aquellos que se acercan pidiendo recibir un sacramento; por tanto, deben ofrecerse medios para encender la llama de la fe y proponer itinerarios de profundización, a la vez, que transmitir una actitud acogedora por parte de la comunidad, que debe apoyar y acompañar estos procesos.

30. Tanto en la preparación como en el acompañamiento de los primeros años de vida matrimonial ¿Se valora adecuadamente la importante contribución de testimonio y de sostén que pueden dar familias, asociaciones y movimientos familiares? ¿Qué experiencias positivas se pueden referir a este campo?

Sí que se valora. Los matrimonios jóvenes se deben dejar acompañar por estas familias y asociaciones y estar abiertos. Ha habido casos de consulta y ayuda en problemas que van surgiendo después del matrimonio. En algunas parroquias, tras el Cursillo Prematrimonial a las parejas que en el cuestionario manifiestan el deseo de recibir información de cursos o actividades de formación y ayuda, se les hace un ligero seguimiento a través del correo electrónico o similar; pero el resultado suele ser escaso. Habría que pensar en otro tipo de seguimiento más personal y comprometido, con la creación de espacios donde los matrimonios recientes o aquellos que ya tienen niños pequeños, puedan acudir con tranquilidad puesto que se ponen todos los medios necesarios a nivel de instalaciones (lugares adaptados), ayuda con los niños (gente que los cuide), etc., para que se encuentren a gusto y esos espacios sean un aliciente más para animarse a participar en charlas, cursos, conferencias, retiros, ejercicios espirituales, etc.

En otros lugares, no se aprecia una línea clara de apoyo a las nuevas familias por parte de movimientos organizados, aunque tampoco se aprecia una demanda significativa por parte de aquellas.

31. La pastoral de acompañamiento de los cónyuges en los primeros años de vida familiar, se observó en el debate sinodal que se necesita un ulterior desarrollo ¿Cuáles son las iniciativas más significativas ya realizadas? ¿Qué aspectos hay que incrementar a nivel parroquial, a nivel diocesano o en el ámbito de asociaciones y movimientos?

El acompañamiento a los nuevos matrimonios por parte de matrimonios cristianos ya consolidados hace años se hacía ya que los matrimonios cristianos que daban parte de los cursillos prematrimoniales creaban una relación de confianza que podía permitir ese acompañamiento. El problema en estos momentos es que quedan pocos matrimonios estables y preparados y con la edad adecuada para hacer esta función.

Sería interesante fomentar en parroquias, diócesis y asociaciones el intercambio generacional de familias, con el objetivo del enriquecimiento mutuo. Fomentar los grupos de matrimonios jóvenes, recién casados o con hijos pequeños, para fomentar la amistad y compartir sus experiencias.

32. ¿Cuáles deben ser los criterios para un correcto discernimiento pastoral de cada situación a la luz de la enseñanza de la Iglesia, según la cual los elementos constitutivos del matrimonio son unidad, indisolubilidad y apertura a la procreación?

Los criterios que enseña el Evangelio y que utilizó nuestro Señor: acompañar con misericordia, con paciencia y delicadeza; no juzgando y enseñando la riqueza del sacramento. Dándoles esperanza y confianza en Cristo. Teniendo en cuenta que la mayoría de contrayentes, aunque declaren que sí en el expediente matrimonial, no tienen claros esos elementos constitutivos, y han contraído el sacramento del matrimonio sin ser verdaderamente conscientes de todo lo que implica y sin estar capacitados para asumir esa responsabilidad.

33. *¿La comunidad cristiana es capaz de comprometerse pastoralmente en estas situaciones? ¿Cómo ayuda a discernir estos elementos positivos y aquellos negativos de la vida de personas unidas en matrimonios civiles a fin de orientarlas y sostenerlas en el camino de crecimiento y de conversión hacia el sacramento del matrimonio? ¿Cómo ayudar a quienes conviven a decidirse por el matrimonio?*

Creemos que la ayuda debería venir de un acompañamiento personalizado, profundizando en la realidad de cada caso. Desde el conocimiento de estos casos es desde donde se podrá comenzar un trabajo de acercamiento y ofrecimiento de la realidad matrimonial que la Iglesia enseña y propone. En una palabra, integrándoles en la comunidad pero sin abandonar el objetivo de su conversión.

Lo mejor que podemos hacer es comunicar nuestra "vocación" matrimonial mediante el ejemplo y la comunicación explícita.

34. *En particular, ¿qué respuestas dar a las problemáticas planteadas por la permanencia de las formas tradicionales de matrimonio a etapas o arreglado entre familias?*

En el debate sinodal se puso de relieve la necesidad de una pastoral inspirada en el arte del acompañamiento, dando «a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana» (Evangelii Gaudium, 169).

Pero en todo caso nos parece fundamental la educación en el respeto a la propia persona y la insistencia de que el matrimonio sólo es pleno si se fundamenta en el amor. Todos los caminos cuando se viven desde la fe, con espíritu de conversión, terminan conduciendo a Cristo. Mostrar la

seriedad y radicalidad del consentimiento matrimonial: es una nueva etapa que los esposos deben decidir libremente y de una vez para siempre.

35. ¿La comunidad cristiana está preparada para hacerse cargo de las familias heridas para hacerles experimentar la misericordia del Padre? ¿Cómo comprometerse para eliminar los factores sociales y económicos que a menudo las determinan? ¿Qué pasos se han dado y qué pasos hay que dar para que crezca esta acción y la conciencia misionera que la sostiene?

Posiblemente no esté preparada pero es una realidad social. De la misma manera que el mundo del trabajo no hace distinción, ni margina a este tipo de familias, la comunidad cristiana debe hacerse cargo especialmente de ellas. Nuestro Señor se compadeció especialmente de los que sufren. La comunidad cristiana comprometerse con ellas especialmente en el campo afectivo y de la amistad. Integrar a los padres en los grupos de matrimonios, y por supuesto a los hijos en las distintas catequesis y pastoral juvenil.

En general se ha conseguido acoger sin juzgar a personas que han pasado por un proceso traumático como un divorcio, aunque todavía existen personas en la Iglesia que siguen mostrando un rechazo, mirando a esta persona como a un “pecador”, como si fuésemos quién para juzgar a nadie. La cercanía y el cariño es fundamental junto con la escucha y la comprensión.

36. ¿Cómo promover la definición de líneas pastorales compartidas a nivel de Iglesia particular? ¿Cómo desarrollar al respecto el diálogo entre las diversas Iglesias particulares “cum Petro y sub Petro”?

Es importante que en las iglesias particulares se creen criterios pero con respeto y en consonancia a la norma general. A través de planes pastorales compartidos, dando protagonismo a los seglares. Trabajando de forma colegiada.

37. ¿Cómo hacer más accesibles y ágiles, a ser posible gratuitos, los procedimientos para el reconocimiento de los casos de nulidad? (núm. 48).

Formando a fieles laicos que con el debido discernimiento y de forma voluntaria y gratuita presten sus servicios al Obispo en la instrucción de cada caso. Con normativas operativas.

38. La pastoral sacramental dirigida a los divorciados vueltos a casar necesita una mayor profundización, que valore también la praxis ortodoxa y tenga presente «la distinción entre situación objetiva de pecado y circunstancias atenuantes» (núm. 52). ¿Cuáles son las perspectivas en las que moverse? ¿Qué pasos se pueden dar? ¿Qué sugerencias para eludir formas de impedimentos no debidas o no necesarias?

Dejar claro que no están fuera de la Iglesia y estudiar que puedan volver a participar de la Eucaristía.

39. ¿La normativa actual permite dar respuestas válidas a los desafíos que plantean los matrimonios mixtos y los inter-confesionales? ¿Hace falta tener en cuenta otros elementos?

Hasta hace poco, el matrimonio entre personas de diferentes religiones o confesiones cristianas, conocido como matrimonio mixto cuando es entre cristiano católico y cristiano no católico o

matrimonio con disparidad de culto cuando es entre católico y un judío, o musulmán o sin profesar religión alguna, era algo que casi nunca se daba o de lo que nunca se oía hablar. Pero en los últimos años esto ha cambiado. En nuestra sociedad más abierta, son cada vez más los casos de matrimonios entre cristianos católicos y cristianos no católicos, y entre católicos y no cristianos.

En principio diremos que la diferencia de confesión entre los cónyuges no constituye un obstáculo insuperable para el matrimonio, cuando llegan a poner en común lo que cada uno de ellos ha recibido en su comunidad, y a aprender el uno del otro el modo como cada uno vive su fidelidad a Cristo. Pero las dificultades de los matrimonios mixtos no deben tampoco ser subestimadas. Se deben al hecho de que la separación de los cristianos no se ha superado todavía. Los esposos corren el peligro de vivir en el seno de su hogar el drama de la desunión de los cristianos. La disparidad de culto puede agravar aún más estas dificultades. Divergencias en la fe, en la concepción misma del matrimonio, pero también mentalidades religiosas distintas pueden constituir una fuente de tensiones en el matrimonio, principalmente a propósito de la educación de los hijos. Una tentación que puede presentarse entonces es la indiferencia religiosa. Es un verdadero desafío para el esposo creyente el conducir a la conversión libre del otro cónyuge a la fe cristiana desde el amor conyugal sincero, la práctica humilde y paciente de las virtudes familiares, y la oración perseverante pueden preparar al cónyuge no creyente a recibir la gracia de la conversión. Es en esto último en lo que la comunidad cristiana tiene que apoyar al cónyuge.

La atención pastoral por las personas con tendencia homosexual (núms. 55-56)

La atención pastoral por las personas con tendencia homosexual plantea hoy nuevos desafíos, debidos también a la manera en que se proponen socialmente sus derechos.

40. ¿Cómo dirige la comunidad cristiana su atención pastoral a las familias en las que hay personas con tendencia homosexual? Evitando toda injusta discriminación, ¿de qué modo ofrecer el cuidado a las personas en estas situaciones a la luz del Evangelio? ¿Cómo proponerles las exigencias de la voluntad de Dios en su situación?

Nos parece obvio que una persona homosexual difícilmente va a poder constituir un matrimonio con las tres características que definen al matrimonio cristiano (unidad, indisolubilidad, procreación).

Al margen de ello, hay muchas personas solteras que tampoco lo constituyen, y no por ello se les da un trato especial en la Iglesia. Creemos que lo más importante es tener claro que son personas normales, y se les debe tratar como tal. Debemos acogerlos con respeto y sin discriminación, con amor y comprensión. Los jóvenes homosexuales se sienten aceptados en otros ambientes y son los que buscan, alejándose de la comunidad cristiana. Hemos de integrar a los homosexuales en la acción de la iglesia y en aquellos aspectos en los que puedan vivir el amor al prójimo como el Señor lo mostró.

La transmisión de la vida y el desafío de la disminución de la natalidad (núms. 57-59)

La transmisión de la vida es un elemento fundamental de la vocación-misión de la familia: «En el deber de transmitir la vida humana y de educarla, lo cual hay que considerar como su propia misión, los cónyuges saben que son cooperadores del amor de Dios Creador y como sus intérpretes» (Gaudium et spes, 50).

41. ¿Cuáles son los pasos más significativos que se han dado para anunciar y promover eficazmente la apertura a la vida y la belleza y la dignidad humana de ser madre o padre, a la luz por ejemplo de la Humanae Vitae del beato Paolo VI? ¿Cómo promover el diálogo con las ciencias y las tecnologías biomédicas de manera que se respete la ecología humana del engendrar?

Valorar muy positivamente el hecho de ser padres responsables. Entablando conversación e intercambio de criterios entre los biólogos con formación cristiana y los demás. Organizando seminarios con los estudiantes de esas disciplinas. Implicando a la clase política. Condenando las actuaciones, políticas, líneas de investigación que no defienden la vida.

42. Una maternidad/paternidad generosa necesita estructuras e instrumentos. ¿La comunidad cristiana vive una efectiva solidaridad y subsidiaridad? ¿Cómo? ¿Es valiente en la propuesta de soluciones válidas también a nivel sociopolítico? ¿Cómo alentar a la adopción y la acogida como signo altísimo de generosidad fecunda? ¿Cómo promover el cuidado y el respeto de los jóvenes?

La Iglesia debe favorecer estructuras de ayuda a las personas que quieren tener hijos y su situación económica se lo impide. La Iglesia debería incidir en propuestas para mejorar y acortar los procesos de adopción.

Pensamos que la comunidad cristiana no vive una efectiva subsidiaridad destinando sus escasos recursos a otras necesidades que considera más urgentes. No es valiente a la hora de proponer y cumplir soluciones válidas a nivel sociopolítico. Los ciudadanos no castigan con el voto a los políticos que no cumplen sus promesas en esta materia. Los políticos no explican con claridad las razones del por qué no cumplen o aplazan sus compromisos. Respecto a la acogida, hay que explicar en la Iglesia (el estado ya lo hace tímidamente) el grandísimo valor de la acogida como signo altísimo de la generosidad. Promover el respeto a los jóvenes formándoles para que no sean fácilmente manipulables.

Creemos que la Iglesia aporta soluciones, aunque nos parece que en el aspecto político la gran dificultad es que hacen falta personas con vocación y carisma para ello. En el aspecto social, se están realizando muchas iniciativas para mejorar la vida de las personas. (COF, CARITAS, movimientos y asociaciones que luchan por la justicia etc.)

A los jóvenes se les debe de ofrecer formatos de convivencia y formación adaptados a ellos, igualmente desde el matrimonio, hay que ser ejemplos, para ellos de la alegría y libertad de los esposos y el inmenso valor del don de la maternidad/paternidad.

43. El cristiano vive la maternidad/paternidad como respuesta a una vocación. ¿En la catequesis se subraya suficientemente esta vocación? ¿Qué itinerarios formativos se proponen a fin de que dicha vocación guíe efectivamente las conciencias de los esposos? ¿Se tiene conciencia de las graves consecuencias de los cambios demográficos?

No se subraya lo suficiente en las catequesis aunque lo fundamental y lo que nunca puede faltar, se aprende y se hace vida en la familia. La formación de los adolescentes en la etapa remota es inexistente y la próxima es meramente anecdótica. En nuestra diócesis hay una iniciativa muy ambiciosa que trata de formar a los jóvenes en una educación afectivo-sexual que vaya conformando su conciencia a una posible respuesta a la vocación matrimonial. (Proyecto "YOENTI"). Los itinerarios formativos son fundamentalmente realizados en los movimientos, sobre todo familiaristas. Creemos que no hay conciencia de las consecuencias de los cambios demográficos, porque no queremos mirar más allá de nuestra casa, nuestro barrio, nuestra familia, nuestro horizonte se limita a nuestro bienestar.

El tiempo de la juventud y del noviazgo es básico para una formación catequética que incida en la maternidad/paternidad como respuesta a una vocación. Es necesario un refuerzo de toda la comunidad en la formación de grupos juveniles que vayan cubriendo etapas según su grado de maduración y den una formación adecuada, adaptando la catequética, además de a los temas religiosos, al desarrollo de las necesidades culturales y de ocio propios de los jóvenes (por ejemplo: rutas y visitas nocturnas a monumentos de sus localidades con un sentido cultural y catequético, excursiones urbanas o campestres...)

No hay conciencia de las graves consecuencias de los cambios demográficos. Hay, socialmente, una cultura de un exceso de apego económico y de egocentrismo que hace que sólo seamos capaces de ver nuestras necesidades inmediatas, y la apertura a la vida significa un aumento de complicaciones que se procuran rehuir.

44. ¿Cómo lucha la Iglesia contra la plaga del aborto, promoviendo una cultura de la vida eficaz? El desafío de la educación y el rol de la familia en la evangelización (núms. 60-61)

Creemos que la lucha contra el aborto en España se está planteando con seriedad y compromiso. Se están utilizando los medios disponibles y lo más importante es que se persiste y no se abandona, a pesar de no conseguir resultados. La Iglesia no puede consentir que el aborto sea un mal admitido por la generalidad y de alguna manera sea aceptado. El aborto no es un derecho.

El aborto es una tragedia para las madres que abortan pero con frecuencia no son conscientes hasta pasado un tiempo. Creemos que la Iglesia debe ayudar con centros de orientación para ayudar a tomar conciencia de lo que supone deshacerse de un hijo y donde las menores rechazadas por su pareja y por sus padres puedan llevar adelante su embarazo y puedan seguir formándose para incorporarse al mundo laboral y así afrontar su vida y la de su hijo en la sociedad. No se les puede abandonar cuando tengan a su hijo, hay que acompañar y ayudar en toda situación.

45. Llevar adelante la misión educadora no siempre es sencillo para los padres: ¿encuentran solidaridad y sostén en la comunidad cristiana? ¿Qué itinerarios formativos hay que sugerir? ¿Qué pasos hay que dar para que la tarea educativa de los padres sea reconocida también a nivel sociopolítico?

En la mayoría de las parroquias puede recibir catequesis el que lo solicita. Así mismo en los colegios es opcional la clase de religión cuya asignatura contribuye a la formación.

El individualismo predominante en nuestra sociedad actual hace que los padres no encuentren la suficiente solidaridad y sostén en la comunidad cristiana. Se vive aún con la antigua mentalidad de que toda la entidad familiar convive en un clima de sincronía religiosa, lo que no es cierto, por lo que si la familia raramente contribuye en la solidaridad y el sostén en la misión educadora, es imprescindible que la comunidad cristiana se plantee una respuesta.

La comunicación entre los padres dentro de una comunidad cristiana facilita el establecimiento de unos criterios comunes a la hora de marcar los límites imprescindibles en la educación de los hijos. Es igual de importante establecer comunicación como de crear itinerarios educativos, a los que las Escuelas de Familia ya están tratando de dar la respuesta adecuada.

El asociacionismo a través de las APAs es imprescindible para que la tarea educativa de los padres sea reconocida también a nivel sociopolítico, así como una exigencia real y comprometida dentro de los partidos políticos.

46. ¿Cómo promover en los padres y en la familia cristiana la conciencia del deber de la transmisión de la fe como dimensión intrínseca a la misma identidad cristiana?

Haciendo que los padres vivan la identidad cristiana, sino jamás la podrán transmitir. Hacer eucaristías cercanas y vividas, oración, grupos de Iglesia,....

Transmitiendo de forma clara en los cursillos prematrimoniales y en las bodas cristianas que la principal obligación de los padres para con los hijos es la trasmisión de la fe. Que es la mayor herencia que les puede dar y el mejor regalo. Que no se puede transmitir lo que no se tiene. Que la teoría sin praxis no vale nada. Insistir en ello.

Mediante la formación y atajando el sacramentalismo en la iniciación cristiana, exigiendo un compromiso comprobable a los padres de acompañar la educación cristiana de sus hijos si quieren que éstos reciban los sacramentos de iniciación; en caso contrario, dotar al sacerdote de autoridad suficiente para retrasar la celebración de dichos sacramentos.

Mediante el testimonio de otras familias cristianas y la formación, la cual lleva al compromiso.

Extremo cuidado y cariño a las celebraciones, que sean de verdad una fiesta en la que salgamos fortalecidos en nuestra fe, donde la vivamos comunitariamente y donde salgamos con la ilusión y con espíritu evangelizador. Igualmente deberíamos ser más celosos y amantes de los sacramentos, fuente de Gracia.